

Hacia dónde marcha el Sistema Financiero Argentino

*Ricardo Rojas Molina**

Tenencias generales

En los últimos diez años, el sistema financiero argentino ha sufrido cambios cuyo contenido está vinculado a un proceso acelerado de concentración de la economía argentina, en marcha hacia la participación en la Nueva División Internacional del Trabajo. Son objetivos planteados hace mucho tiempo, y que requieren poner de relieve las ventajas comparativas enfocadas desde el punto de vista de los recursos naturales, la eficiencia y la modernización.

Durante muchos años, el crédito bancario estuvo vinculado a suministrar capital de trabajo a las empresas como forma de apoyo a la producción y el comercio; fue una etapa en la que el centro del crecimiento se puso en el mercado interno y la sustitución de importaciones livianas. En esa etapa se perfiló la función de fomento del crédito oficial y la especialización para tal fin de las entidades: el Banco de la Nación para el agro, el Banco Industrial que luego cambió de nombre, para la industria, el Banco Hipotecario que venía de lejos para financiar la construcción de vivienda.

Esta función comenzó a ser cuestionada ya con la sustitución de importaciones complejas que se concretó con la presencia de grandes grupos económicos. Fue una etapa de neutralización progresiva de la función del crédito como estímulo para el desarrollo. En la última etapa sólo aparece como función la intermediación neta y refuerza el rol de transferencia de recursos del sector más débil de la economía hacia los más concentrados, únicos beneficiarios del crédito. Existe una presión constante privatizadora del sistema oficial, un proceso de concentración también en grandes bancos acorde con los otros sectores y ramas de la economía.

El sistema se convierte en recolector de fondos con tasas elevadas que sostiene a un sector cada vez más parasitario y reserva las colocaciones al Estado y la cúspide del sistema. Los grandes tomadores, por su dimensión, están en condiciones de entrar y salir en la toma de fondos a voluntad y pueden, además, transferir los altos costos financieros a los precios.

La forma de este proceso es la competencia abierta y descarnada por la captación de recursos y la concreción de esa competitividad se trasunta en la búsqueda de la eficiencia comercial y operativa. Ello produce una suerte de selección natural en el sistema que para los objetivos propuestos deberá acercarse a pautas internacionales.

La banca se moderniza

Están en desarrollo todas las técnicas de ventas especializadas. El "Marketing Bancario" subraya el contenido de sus propuestas cambiando la terminología tradicional de

() Director del Instituto de Auditoría (Rosario)*

“SERVICIOS”, “OPERATORIA”, por la de “PRODUCTO” o “PAQUETE DE PRODUCTOS” para convencer al que está vendiendo algo concreto y no servicios futuros. Estos conceptos de comercialización llegan a producir cambios estructurales en el sistema comercial de las entidades, y crean aparatos especializados por “productos”, y por tramos de captación medidos en las cuentas juveniles, las personales, los sectores minoristas, los mayoristas, las grandes cuentas, etc.

Toda esta nueva concepción de servicios captadores y de negocios diversificados está asentada sobre el concepto de la modernización tecnológica cuyos objetivos básicos son disminuir las estructura internas y ampliar los negocios con nuevas operatorias.

Los costos estructurales se modifican fundamentalmente con la aplicación de tecnología con inversión en equipos electrónicos, de procesamientos de datos, el uso de ordenadores, al decir de los españoles. Este reemplazo estructural por nueva tecnología se realiza con el retraso explicable para un país que no produce esos equipos.

Primero se introdujeron computadoras que cumplieron el rol de registro e información sin gran modificación de las estructuras operativas y de control interno. Se ganó en seguridad y velocidad. No así en materia de costos, que se modificaron en su composición pero no en su relación con los fondos administrados.

Hubo una segunda etapa. Introducción de equipo especialmente diseñado para bancos, que permite hacer operatoria a través del computador. Estos sí cambiaron estructuralmente a los bancos y son los cajeros automáticos, los cajeros electrónicos las maquinas para procesar valores, trasmisión de documentos a distancia, etc. Antes de esto, las operaciones eran realizadas por empleados que las habían dividido en subprocesos y sistemas operativos de manipulación de documentación escrita.

Ahora los equipos realizan gran parte de estas transacciones tendiendo y de esa manera a disminuyen el componente salarial de los costos y lo optimizan; por lo tanto, requiere modificaciones cualitativas de los aspectos organizacionales.

Por otra parte, la aplicación de estos nuevos procesos necesita también cambios de las relaciones laborales contenidas hasta ahora en convenios colectivos de trabajo que contemplan funciones profesionales que van desapareciendo y no lo hacen respecto de nuevas funciones.

Uno de los elementos sustanciales del costo bancario es el tiempo de la operatoria, el lapso que media entre la captación y la colocación de los fondos, el que media entre los débitos y los créditos; son tiempos “muertos” que generan costos financieros. La tecnología en desarrollo apunta a neutralizar estos tiempos muertos. Esta es la función principal del llamado “dinero electrónico” o “dinero plástico”, la tarjeta multifunción (de compra, de crédito y para la utilización del servicio de cajeros automáticos); el mismo sentido tienen la instalación de puntos de operatoria en grandes usuarios con terminales de consulta y operatoria, etc. Se tiende a trabajar en tiempo “real”, simultáneo. Con la trasmisión de documentos a distancia también se permite el trabajo en tiempo real. A la vez, esta concepción hace posible reducir el espacio físico del banco, que la operatoria circule por redes periféricas, por redes automáticas, con archivos electrónicos, sin documentos gráficos.

De esta manera, se produce una revolución en los costos con una baja sustancial, significativa, de los componentes salariales, minimización de los costos financieros por eliminación de los tiempos muertos y significación del componente tecnológico (amortización y mantenimiento de los equipos). La resultante es una reducción, medido el costo como porcentaje de la actividad financiera.

Este proceso se desarrolló aceleradamente en los últimos 5 años en nuestro país, impulsado por la competencia, y estimulado por la normativa dictada por el Banco Central de la República Argentina.

En esta competencia, quienes disponen de los recursos suficientes para implementar esta tecnología van más rápido y se colocan en mejores condiciones, mientras que los más débiles van siendo eliminados.

Sin embargo, la aplicación de estos logros técnicos no puede desplegarse en toda su magnitud mientras no se operen modificaciones en la economía en general, y dependen del grado de concentración de la red comercial y productiva.

Como ejemplo de lo dicho, la instalación de puntos de ventas para generalizar el uso del dinero electrónico necesita que una significativa porción del comercio y distribución al detalle se concrete en grandes supermercados, "Shopping center", es decir, redes comerciales que puedan utilizar con ventajas los equipos electrónicos de lectura magnética de precios, cajeros conectados con los stocks, etc.

Perspectivas en la banca cooperativa

Esta visión de la banca electrónica del futuro inmediato que implica la competencia, acompaña la filosofía económica de la llamada "modernización", que para nuestro país significa la introducción de una tecnología importada que nos obliga a tributar al país de origen, que cada vez genera mas desocupación y marginación. No cabe duda que los Bancos Cooperativos están entrando en este proceso, y es la opción que tienen si desean sobrevivir en este mercado, pero esto plantea una dicotomía entre objetivos y operatividad, entre institucionalidades y actividad económica.

Hoy se encuentran en la disyuntiva de operar en ese mercado que empuja a la marginalidad y desarrollar una acción institucional que reúna voluntades que impulsen cambios en la política económica tendientes a la democratización de la economía, una mejor distribución de la riqueza, y la creación de la tecnología que coloque sus logros al servicio de los sectores más débiles del espectro económico nacional.